

mas no podía lanzarse en su terreno por las trabas que le oponía el Gobierno: aquellos periodicos lo humillaban presentandolo como refractario y al fin le dijeron é hicieron tales cosas; que p.<sup>r</sup> ultimo se lanzó tambien el Siglo en la arena federalista. Para esto se agregó á la redaccion al joven medico Navarro, democrata exaltado que tiró tajos á diestra y siniestra, combatiendo una á una todas las materias y principios politicos y economicos que en tiempos anteriores habian formado el programa del Siglo. Cuando se le reprochó esta inconsecuencia, contestó que sus editores eran varios y que cada cual tenia su opinion particular y escribia segun su propio sentido. De aquí resulto que Otero adquirió una nota mas, pero se conservo siempre en buen lugar con el Gobierno esperando la silla ministerial.—Ya casi estaba á punto de tomarle el pulso cuando recibio un castigo en la parte misma por donde habia pecado. Nombrado defensor del Oficial que (1).....

(1) Aquí termina el autógrafo:

## III.

REVOLUCION DEL GENERAL D. MARIANO PAREDES  
Y ARRILLAGA.

*Enero de 1846.*

*Jueves 1º*

Aunque corren mil noticias sobre el nuevo orden politico que se prepara, nada absolutamente se sabe de positivo.—*Mi amigo* me ha dicho en la mañana de hoy que solo hai seguro la perfecta armonia que reina entre Valencia y Paredes, habiendo cedido el primero, ó mejor dicho, retrocedido, en cuanto habia hecho. El programa de la administracion debe acordarse en Guadalupe, reservandose su desarrollo p.<sup>a</sup> esta capital á donde deberá reunirse una Junta de sesenta personas, encargadas de arreglar la marcha de la administracion. Para espeditar lo que falta se espera solamente una acta que ha de levantar esta guarnicion adhiriendose lisa y llanamente al

plan de Paredes. Este Gefe deberá hacer su entrada el Sabado 3.

Valencia, segun dice el mismo, gobierna como Presidente del consejo; y bajo este caracter ha dado pasos bastantes avanzados. Ha removido á Gonzalez Angulo de la Direccion de la casa de Moneda restableciendo á Cacho, sobre lo cual he oido sensuras fuertes. Se asegura que aun ha concedido grados militares en recompensa de los ultimos servicios.

Yo fui á casa de *mi amigo* p.<sup>a</sup> prevenir una grave calamidad que me amenaza, si he de dar credito, como es necesario darlo, á las noticias que me han comunicado otros dos amigos de cuenta: me han dicho que yo estoy en lista p.<sup>a</sup> la Junta que se anuncia. Ésta es una verdadera desgracia, es un acontecimiento horrible en la historia de mi borrascosa vida. Yo tengo émulos injustos y vulgares, en el lugar donde existe mi familia, mis intereses y mis gratas atenciones; allí no verian bien mi deferencia y de aqui tomarian pretexto p.<sup>a</sup> justificar sus injustas antipatias. Yo presiento que mi intervencion les haria menos dura la esclavitud que á todos nos amenaza, porque A(lmonte) que es actualmente el mas acreditado consejero de Paredes, tiene de mi el mas alto y reelevante concepto, y es tambien el que se empeñará en infiltrarme en el nuevo orden de cosas; mas repito que esos hombres obcecados me perseguiran hacien-

dome un delito del bien que yo les procure, y esto por miserables pasiones. Para evitarme tal desgracia fui á veer á *mi amigo* á fin de que el me libre del cruel compromiso influyendo con Valencia que se le ha entregado. A las tres y cuarto me retiré de casa de *mi amigo* por habersele anunciado la visita de aquel Gefe en ese momento. Me encontré en la escalera con el y aunque me abrazó y apretó la mano, me pareció que no deseaba que yo hiciera tercio en su visita. Tenia el aire preocupado ¿que será?

¡Todo ha cambiado de aspecto esta tarde!  
 - - - Los humos de Presidente que se daba Valencia y los actos que como tal ejercia apoderandose de la revolucion han producido una explosion terrible. Los Gefes de la revolucion, que no son afectos á aquel, y otras muchas personas de las influentes, que tampoco lo estiman, han precipitado los sucesos, si es que Paredes mismo no ha movido todas estas pitas. El veia que su competidor habia sentadose á la mesa ya servida y que se disponia á tomar el primer asiento en el festin. Un golpe de atrevimiento y de energia, que á todos ha dejado espantados, detubo á aquel en la mitad de su rapida carrera. Una orden bastante seca, que algunos de los presentes hicieron espurgar de su actitud y dureza, puso inopinadamente á Valencia fuera de combate. Previnole en ella que inmediatamente le diera á reconocer

en la Plaza como unico Gefe y autoridad legitima, y que todo se dispusiera p.<sup>a</sup> recibirlo al dia siguiente en esta ciudad, en la cual reuniria una Junta *presidida p.<sup>r</sup> el mismo* para acordar el programa definitivo de la revolucion.

Valenciase quedó como herido de rayo y en el primer raptó de furor hablaba de pulverizar á Paredes y de forticarse en la ciudad p.<sup>a</sup> resistirle, contando con el influjo inmenso que creía tener en la guarnicion y en el ejerci. (sic) Su desengaño fue horrible, pues la guarnicion habia ya levantado una acta de adhesion pura y simple p.<sup>r</sup> el plan de Paredes, á quien reconocia como unico gefe, y en su defecto á Almonte, y añadia además que ninguna adhesion prestaba á Valencia ni á Tornel, á quienes, aunque en buenos terminos, presentaba como intrusos. Luego que Paredes recibió esta acta expidió la orden de que he hablado.—Valencia se retiró inmediatamente á su casa, envió á Paredes una protesta de sumision añadiendo que si su presencia era un obstáculo pedia su pasaporte p.<sup>a</sup> salir p.<sup>r</sup> dos años fuera de la Republica.—Paredes vió con desden esta manifestacion, diciendo que ni á el ni á nadie consi leraba temible. «Yo vengo, añadió, resuelto á hacer triunfar mis ideas ó perecer en la demanda y asi como esto i determinado á no perseguir á nadie p.<sup>r</sup> sus hechos anteriores, he de fusilar á cualquiera que me salga al paso p.<sup>a</sup> oponerse, sea Arzobispo, Gene-

ral, Magistrado ó cualquiera otro»—Todo el mundo cree que es capaz de cumplir lo que dice y p.<sup>r</sup> tal motivo es universal el espanto y terror con que lo miran.

La desgracia de Valencia ha echado por tierra todos mis planes de liberacion personal pues con Paredes no tengo la mas minima relacion. El es mui capaz de hacer un ejemplar en el primero que resista á desempeñar el puesto que le marque. ¡Cuantos compromisos y disgustos me ha acarreado el maldito negocio que me trajo á Mexico! - - - y no poderlo abandonar! - - -

Ha vuelto el Siglo XIX bajo el titulo de *Memorial historico* p.<sup>a</sup> garantizarse el derecho de ser cobarde, y no dar punto á la empresa mercantil. El *Monitor* se manifiesta vehemente p.<sup>a</sup> gran gearse parroquianos y suplantar al *Siglo XIX*.— ¡He aqui la formidable Magistratura de nuestra prensa! - - - Auri sacra fames.

*Viernes 2.*

Desde mui temprano se ha fijado en las esquinas el siguiente.—«*Aviso al publico*.—Hoy debe entrar en esta capital el E. S. Dn. Mariano Paredes y Arrillaga con el ejercito de su mando. Lo que se pone en conocimiento de los vecinos de

esta ciudad exitandolos á que adornen el exterior de sus casas y hagan en aquel acto las demostraciones que les dicte su patriotismo.» Pocos momentos despues estaban rasgados, borroneados ó apostillados con palabras obscenas. Advirtiendose que el patriotismo no alcanzaria ni aun p.<sup>a</sup> colgar una cortina, se enviaron algunos soldados, poco antes de la entrada de las tropas, para que previnieran á los vecinos de las calles p.<sup>r</sup> donde debian pasar que encortinaran sus balcones. Asi se verificó y estas fueron las unicas cortinas que el Sr. Paredes vio en su transito. En la plaza principal no habia una sola, exepcto las *oficiales* del Ayuntamiento y de Palacio.

El segundo de la Comand.<sup>a</sup> gral. salió á recibir á aquel hasta fuera de la poblacion llevando consigo las tropas de la guarnicion probablemente p.<sup>a</sup> aumentar el numero y espanto de los mexicanos. Paredes se incomodó mucho de que no hubiera salido en persona el Comandte gral. [Salas] y prorrumpió en palabras destempladas hasta echar á la m - - - al segundo. Valencia se encerró en su casa.—Me han asegurado que á la primera entrevista de los Gefes entrantes con los de aqui, se preguntarian algunos si no se pensaba al fin en traer al Gral. S(anta) A(nna.)

Para hacer mas pomposa y solemne la entrada del ejercito se le hizo voltear p.<sup>r</sup> la calle de Donceles á salir por las de San Francisco, mar-

chando á su cabeza el Gral. Paredes rodeado de sus ayudantes. A las 12 y 43 minutos desembocó la tropa en la plaza volteando por el portal de Mercaderes y siguiendo por la Diputacion. A las 12 y 49 m.<sup>s</sup> entró el Gral. Paredes á caballo, con grande uniforme, mirando p.<sup>r</sup> uno y otro lado con unaplomo que no se sabia que decir si era de orgullo ó de desden. Siguiendo la marcha de las tropas pasó por enfrente de Palacio sin echar siquiera una mirada á los que llenaban sus balcones. Permaneció en la plaza como un cuarto de hora y luego se volvió á la casa del correo donde vive su familia desde la epoca en que fue nombrado Adm.<sup>r</sup> de la renta p.<sup>r</sup> S(anta) A(nna).—Esta conducta singular ha hecho una grande impresion en el espiritu publico.—El segundo cuerpo que marchaba era el famoso numero 4 mandado p.<sup>r</sup> el coronel Uraga, llevando desplegada la bandera que se le dio en Junio p.<sup>r</sup> el Sr. Herrera con el lema de letras de oro que recordaba haber sido el salvador del orden const.<sup>l</sup> en el 7 de Junio.—Esta noche debe reunirse en Palacio la Junta de los Generales y gefes encargada de imponernos la ley, ó como decia el General en Gefe en su proclama de este dia;—«encargada de rectificar los principios politicos adoptados en San Luis, para cubrir el vacio que fue indispensable dejar *por respeto á la opinion publica en debido acatamiento á los derechos del pueblo*, para manifestar que

hacia este tiene deberes que llenar».—La crítica se ha apoderado de estas frases sin poderlas explicar, deduciendo como consecuencia bastante lógica que *el respeto á la opinion publica y el acatamiento á los derechos del pueblo* acabaria con la explicacion que dieran los Generales y Gefes.

Valencia contó á *mi amigo* que Paredes habia solicitado una conferencia con el enviandole á decir *que las gentes hablando se entienden*, añadiendo otras especies semejantes. Sin embargo por lo que me ha dicho P - - - vengo en conocimiento de que si aquel lo ha mandado llamar solo ha sido p.<sup>a</sup> obligarlo á concurrir á sus designios y hacerle sentir toda su superioridad. Paredes estaba encerrado con Tornel, Almonte, Gutierrez y - - - acordando su plan y dio una bien larga antesala á Valencia.

Acompañaba á este P - - - cuando salio Almonte y dirigiendose á aquel con uno de sus afectuosos saludos, Valencia se lo correspondió de una manera mui seca y entonada. En seguida dijo á P - - «Vea U. á ese negro C - - - ladrón de la acordada el tono que quiere darse: cansado estaba yo de servir cuando el comenzó su carrera.» No se habrá olvidado que hará cosa de mes y medio habia celebradose una secreta y cordial reconciliacion entre estos dos Gefes.

Ha salido la *Acta general del ejercito* que

ha de constituirnos. Ella es una segunda edicion corregida y aumentada del Plan de Tacubaya y un facsimil del decreto de 29 de Noviembre de 1846 que puso la espada en manos de Paredes p.<sup>a</sup> derrivar á S(anta)A(nna).—En el art.º 1.º se declara la deposicion de los poderes legislativo y ejecutivo *por no haber correspondido á los deseos y exigencias de la nacion, por no haber sostenido la dignidad de su nombre, ni procurado la integridad de su territorio*. En el 2.º y 3.º se determina la reunion de una Junta de representantes de los Departam<sup>tos</sup> nombrados p.<sup>r</sup> Paredes. p.<sup>a</sup> el solo efecto de elegir un Presidente interino, mientras se reúne el congreso extraordinario, y p.<sup>a</sup> recibirle el juram<sup>to</sup> de estilo, disolviendose en el acto. Por el 4.º se declara que las facultades del Presidente *son las de las leyes vigentes*, que solamente puede obrar *fuera de ellas* con el fin de preparar la defensa del territorio nacional, *salvando siempre las garantias establecidas p.<sup>r</sup> las leyes vigentes*. En el 5.º se establece la responsabilidad ministerial ante el 1.<sup>er</sup> congreso constitucional, *mas se espresa que sus actos no son revisables en ningun tiempo*. Por el sexto queda autorizado el Presidente p.<sup>a</sup> expedir una convocatoria del nuevo congreso dentro de ocho dias, fijandose su reunion p.<sup>a</sup> dentro de cuatro meses, en la capital de la Republica, bajo la base de que *al expedir su constitucion no tocará ni alterará los principios y*

garantias que EL LA tiene adoptados para el regimen anterior. Art.º 7. conservacion del Consejo: 8.º destitucion de las autoridades departamentales que se opongan al plan, *reemplazandose conforme á las leyes de su origen.* 9.º Conservacion del poder Judicial: 10.º *A ninguno se perseguirá por sus opiniones politicas anteriores.*—Esta acta se aprobó p<sup>r</sup> todas los presentes exepcto e-Gral. D. Lino Jose Alcorta que dijo consideraba los puntos decididos, como propios de la autoridad legislativa, y que el no era mas que un soldado á quien solo tocaba obedecer.—El Gral. D. Jose Vicente Miñon, observó que el habia permanecido fiel al Gobierno hasta su ultimo dia y que en tal virtud tampoco aprobaba lo acordado.—Esta noble firmeza casi espantó, mas nadie tubo resolucion p<sup>a</sup> imitarla.—De los que firmaron la acta eran Senadores del Congreso cesante, los Generales D. Ignacio Ormaechea, D. Jose G. de la Cortina, D. Melchor Alvarez: lo era de aquel y del entrante; D. Isidro Reyes; y lo eran solo del entrante.—D. Nicolas Bravo, D. Vicente Filisola y D. Juan N. Almonte. De los Diputados firmaron D. Luis G. Vieyra y D. Ignacio Ormaechea y Ernain.—El Gral. D. Anastasio Bustamante no concurrió, aunque fue citado; mas dicen que contestó de oficio que suscribia el acuerdo de la mayoria. El hecho necesita confirmacion. Valencia firmó el 3.º siendo el 2.º Bravo.

Sabado 3.

P. . . . . que habia tenido una mui larga é intima conferencia con Paredes me mandó llamar con mucha urgencia á las 9 de la mañana y me lo encontré sumamente entusiasmado p<sup>r</sup> las protestas reiteradas que aquel le hizo de sus buenas intenciones y del deseo que tenia de oír y consultar con personas capaces de dirigirlo al bien y prosperidad de la nacion. Cuando me hablaba sobre este particular ninguno de ambos habiamos visto la *acta general del ejercito*; esta se hizo esperar hasta las cuatro y media de la tarde en que salió impresa, conservando á la poblacion en una indefinible ansiedad. El largo panegirico de P. . . . vino á terminar con una pretension que me dejó sofocado; ¡queria llevarme á visitar á Paredes! Yo le opuse desde luego una obstinada resistencia, ya por la resolucion que habia formado de no tomar parte en la politica, ya sobre todo porque con Paredes no he llevado relaciones de ninguna clase, y apenas me es personalmente conocido.

El entusiasmo por el bien no permitia á P. . . . . apreciar debidamente estas resistencias, pues consideraba mui natural que á un hombre en la posi-

cion de Paredes lo rodeara toda especie de personas, sin tomar en cuenta el ceremonial introducido p<sup>r</sup>. el bien parecer, pero yo que he formado un sistema de no salir al encuentro á los grandes, y que jamas lo he violado, me vi forzado á darle un mal rato con mi obstinacion, á pesar de que me hacian gran fuerza sus observaciones.

Ellas eran efectivamente muy justas y fundadas, pues me decia que del hombre se habia apoderado esa turba de infames parasitos que han aniquilado y corrompido la nacion, á la vez que clamaba p<sup>r</sup>. ver á su lado hombres de bien que pudieran conducirlo é ilustrarlo: de aqui descendia á presentarme la expectativa de lo que nos aguardaba si aquellos llegaban á dominarlo en lo que tendrian toda la culpa los hombres de bien que le rehusaran sus socorros. Como siempre ha sido mi lado flaco y p<sup>r</sup>. el me he inodado en no pocas convinaciones politicas que me han causado mil pesares y quebrantos, algo me sentia flaquear pero el recuerdo de que yo debia ser quien buscara la amistad cuando me acababa de lanzar del cuerpo legislativo me volvio toda mi energia y me rehusé abiertamente á la visita despues de cuatro horas de debate.

En nuestro pais existe una que considero como mui funesta preocupacion, porque lo contrario, he visto en la historia de todos los pueblos y en los conceptos de una razon ilustrada. En las con-

mociones politicas el bando vencido no aspira ni puede aspirar á otra cosa que á no ser perseguido p<sup>r</sup>. el vencedor: si en este revez consigue garantizar la conservacion de alguna parte de los principios porque ha combatido, su derrota no es completa y ya puede considerarse en camino de llegar con el tiempo á su fin. Este procedimiento es tan natural que por el se ha visto siempre trabarse una lucha oculta y sorda entre vencedores y vencidos, p.<sup>a</sup> infiltrar á sus candidatos en la nueva administracion, como que es un albur de vida ó muerte. Pues bien; en nuestra singularisima nacion sucede todo lo contrario; aqui al mismo tiempo que el vencido levanta sus ayes al cielo contra la tirania é intolerancia de sus enemigos acusandolos de que se apoderan de todos los puestos, censura y lanza de sus filas á aquel de sus candidatos que acepta un cargo del vencedor, persiguiendolo como renegado!!!- - - Yo no comprendo el espiritu de mi pais ni sé distinguir cuales son los resortes que lo mueven.—Sin este espiritu que lo dirige yo aceptaria un cargo bajo esta administracion, porque esa voluntad de fierro y esa providad extremada del Gral. Paredes son los elementos que yo exigiria de un Gob.<sup>o</sup> á quien sirviera, y sin ellos nunca lo serviré.—Pero esto acabaria de desgraciarme. Que sufran pues sus personas las consecuencias de sus caprichos.

P. . . . ha vuelto en la tarde mui desconsol-

lado. Se queja y con razón de la imprudente dureza con que está redactado el art. 1.º de la Acta. El no deja lugar á ningun hombre de honor que haya pertenecido al Congreso, p.<sup>a</sup> aceptar un asiento en la Junta, pues esto seria confesar que uno merece las imputaciones que allí se le hacen.— Dios quiera librarme de esta desgracia.

La Junta se ha reunido con una celeridad jamas vista. El hombre es diestro y atrevido p.<sup>a</sup> sus conuinaciones, asegurandose asi un exito que llene sus dobles designios; los de imponer á la multitud y conseguir su objeto. Mandó citar á los nombrados una hora antes de la reunion, haciendo la citacion simultanea con igual numero de ordenanzas. El respeto que inspira lo prueba el hecho de haberse reunido casi todos á la misma hora citada; cosa jamás vista en nuestros cuerpos colegiados. Concurrieron *cuarenta y tres*, faltando solamente tres. Acto continuo se procedió á eleccion, y aunque en el publico se decia que recaeria en Almonte, salió Paredes POR UNANIMIDAD.

El publico que nada llegó á traslucir de lo que pasaba, ha debido sufrir la mortal sorpresa que yo llevé cuanda á las *diez y media de la noche* oyeron una descarga de artilleria en la plaza principal y en seguida un repique á vuelo en la catedral. Yo me quedé frio sin saber á que atribuir este suceso extraordinario; y fué tal el desconcierto que me produjo que solo podia explicarlo con otro

que se pareciera. Me imaginé que habria estallado una conspiracion en Palacio y que habrian fusilado á Paredes.

### *Anecdotas*

En la Junta de Generales del dia 2 propuso Requena, defensor de Rangel, que se diera orden p.<sup>a</sup> que se le pusiera en libertad, puesto que el plan decia que nadie seria perseguido p.<sup>r</sup> sus opiniones anteriores. Paredes contestó que en el caso no se trataba de opiniones, sino de una sentencia que estaba ejecutandose y que el no venia á destruir los efectos de las sentencias. Algun otro aventuró igual pretension respecto de S(anta) A(nna). Paredes dijo á Gordoá que tenia todas las seguridades posibles de que este General no se determinaria á poner un pie en la Republica.—Ya la primera parte de mis vaticinios está cumplida; quizá no se relizará el resto.

Todos dan por cosa segura que Tornel será el Ministro de la Guerra y el mismo considera el hecho casi como consumado. Partiendo de este antecedente decia á *mi amigo* con aquel aire de ligereza y de chiste que hace á uno hasta olvidar sus malas calidades; Si se me propone el Mi-

nisterio lo aceptaré pero con tres condiciones; la 1.<sup>a</sup> *que no he de firmar despacho ninguno & &*. Este ha sido su flaco que le ha engordado desmensuradamente la bolsa empobreciendo á la nacion, y procurandole una numerosa clientela. Aquella ocurrencia cruelmente chistosa hace juego con otra que tubo cierto dia en que lamentandose de las acres censuras que le hacian algunas personas dijo, — *De mi solamente la nacion tiene derecho de quejarse.*— Yo sé que por estos motivos titubea Paredes p.<sup>a</sup> el Ministerio, mas quien sabe si tenga resolucion p.<sup>a</sup> darle tan rudo golpe, pues Tornel le ha servido al pensamiento en la revolucion. Si tal hace causará un espanto universal.

Tratandose delante de tres amigos sobre el nombramiento de los individuos de la Junta de Representantes, dijo uno á Valencia que el y otros q.<sup>e</sup> mencionó seguramente serian del numero. Aquel contestó — «no; porque como Bravo, Almonte y yo seremos los candidatos p.<sup>a</sup> la Presidencia, no convendrá que pertenezcamos á la Junta.» — Valencia ha recibido este ultimo y doloroso golpe que tanto debe haber humillado su amor propio, pues solamente á el excluyó Paredes, nombrandó á los otros dos sus *coo-candidatos*.

Decía Bravo á Paredes momentos despues de su eleccion:

«Quizá disfrutaremos la paz en los cuatro meses que dure la Presidencia de U.»: el con-

tó.—«Yo no responderé que la tengamos ni de que me conserve en el puesto; pero si puede U. estar seguro de que para tirarme correrá mucha sangre y de que mi caida no será comica como la de otros.»—De esto estoy intimamente convencido.

Esnaurrizar es uno de los estafadores del tesoro publico mas insolente y descarado que jamas se haya visto. Sabe dar á tiempo una patada al Gobierno que va cayendo y tiene abierta la bolsa p.<sup>a</sup> socorrer al que va á entrar. Asi se ha conservado hasta hoi en su puesto. Creyendo que hoy era lo mismo que en tiempos pasados se comprometió á la revolucion, se hizo perseguir p.<sup>r</sup> el bondadoso Sr. Herrera y ultimamente se presentó á Paredes diciendole que si se necesitaba dinero le buscaria entre sus amigos cuanto quisiera. Aquel le contestó; «no necesito dinero, pero si quiero perseguir á los ladrones del tesoro publico.»

#### *Domingo 4.*

Temiendo que una citacion repentina me pusiera en el compromiso de rehusar el nombramiento de *representante* en la Junta, me fui muy temprano al Santuario p.<sup>a</sup> pasar todo el dia fuera de Mé-

xico. Allí supe que estaba fuera de riesgo y que las salvadas de la noche anterior habían sido por la elección del Presidente. ¡Dios quiera salvarme de los otros que todavía me temo!

Este día ha señaládose con terrabilísimo golpe que, á la verdad comienza á conquistarme p.<sup>r</sup> el soldado que se ha apoderado de nuestros destinos. Tornel quedó excluido del Ministerio de la Guerra, confiado hoy á Almonte, sin obtener otra gracia que la de una delicada atención que endulzará lo acerbo de la copa. Al notificarsele aquella terrible exclusión se le propuso el Ministerio de Relaciones, que no aceptó.

Hoy ha prestado Paredes el Juramento de estilo ante la llamada Junta de representantes reunida en la Cámara de Diputados, con las solemnidades usadas en tales casos. Tornel le contestó su arenga como Presidente de la Junta. Aun no sabía la desgracia que se le esperaba.

*Lunes 5.*

El correo de Durango ha traído malas nuevas sobre su situación política. La indecente guardación que allí existía se pronunció p.<sup>r</sup> el plan de Paredes, al mando del Coronel D. Francisco Padilla,

y quiso forzar á las autoridades civiles p.<sup>a</sup> que lo secundaran amenazándolas con la destitución. El Gob.<sup>o</sup> resistió y la tropa se salió, echándose sobre Nombre de Dios p.<sup>a</sup> apoderarse de las rentas y sacar recursos. La población se ha puesto en estado de defensa y parece que los pronunciados al mando de Heredia [ex-Gobernador del Departamento.<sup>10</sup>] se dirige p.<sup>a</sup> atacarla, probablemente con el designio de reintegrarse en sus funciones.

Estas noticias que he sabido p.<sup>r</sup> fuera, pues nadie me ha escrito han puestome en la más desesperante situación. Yo no había visto ni quería ver á ninguno de los Jefes de la última revuelta, temiendo caer en los compromisos de que me iba librando, contrayendo obligaciones p.<sup>a</sup> con ellos. Sin embargo, no era posible abandonar á mis paisanos en su afligida situación, pues aunque ellos han sido p.<sup>a</sup> mi eminentemente injustos y aun ingratos, recompensándome con pesares bien acervos los desinteresados servicios que les he prestado, sus cuitas exigían el olvido y en ningún caso podía yo olvidarme de que era Duranguense.

Animado p.<sup>r</sup> estos estímulos hice el duro sacrificio de solicitar una entrevista con Almonte, á riesgo de pasar p.<sup>r</sup> aspirante y renegado y exponiéndole la situación solicité su apoyo p.<sup>a</sup> librar á todo trance á las autoridades de Durango. Me recibió con la mayor afabilidad y distinción ofreciéndome hacer cuanto estuviera de su parte, y